

EMERITA, Revista de Lingüística y Filología Clásica
LXXXII 2, 2014, pp. 273-289
ISSN 0013-6662 doi: 10.3989/emerita.2014.04.1410

Cusculium (PLIN. XVI 32), *coscus* (CHIRON 237) y *coccolubis* (COLUM. III 2.19), sustrato mediterráneo y formas latinas¹

Benjamín García-Hernández

Universidad Autónoma de Madrid
benjamin.garciahernandez@uam.es

Cusculium (PLIN. XVI 22), *coscus* (CHIRON 237) and *coccolubis* (COLUM. III 2.19): Mediterranean substrate and Latin forms

Cusculium, hápax usado por Plinio en acusativo, es un vocablo de base prerromana (*cuscu-*) muy extendido en los países del Mediterráneo occidental; el mismo radical aparece en *coscus*, con referencia a ciertos gusanos. Por su terminación latina podría designar tanto el árbol (*cusculius* «coscoja») como su fruto (*cusculium* «coscojo»). *Coccolubis* es un adjetivo compuesto, cuyo primer elemento es el diminutivo de *coccum* («agalla de la cochinilla») que lleva el mismo radical mediterráneo del vocablo anterior. De acuerdo con su función de epíteto de un tipo de vid, se puede ver en su segundo elemento la base del sustantivo *uua*, por lo que la forma originaria sería *coccoluuis* («de uva tinta»). Sin embargo, el testimonio navarro *cuzculubita* («agalla del roble») sugiere la existencia de un compuesto prerromano.

Palabras clave: *cusculium*; *coscus*; *coccoluuis*; morfología léxica; sustrato mediterráneo; cochinilla.

Cusculium, a hapax used by Pliny in its accusative form, has a Pre-Roman base (*cuscu-*) that is found throughout western Mediterranean countries; the same root appears in *coscus*, referring to certain types of worm. Given its Latin ending, the word could be used to designate both the tree (*cusculius* «kermes oak») and its acorns (*cusculium*). *Coccolubis* is a compound adjective, the first element of which is the diminutive of *coccum* («grain of kermes»), which carries the same Mediterranean root as the previous word. Given its use as an epithet for a type of vine, its second element may be seen to contain the base of the noun *uua*. Its original form may have therefore been *coccoluuis* («of red grape»). The Navarran term *cuzculubita* («oak apple»), however, suggests that a Pre-Roman compound may have existed.

Key words: *cusculium*; *coscus*; *coccoluuis*; lexical morphology; Mediterranean substrate; cochineal.

¹ Hemos realizado este trabajo en el marco del proyecto de investigación titulado *Semántica latino-románica ...Diferencias conservadoras e innovadoras del latín al español y afinidades con otras lenguas* (Ref. FFI2012-34826). Agradecemos a los dos informantes anónimos ciertas observaciones de que se ha beneficiado este trabajo.

I. MORFOLOGÍA LÉXICA Y SIGNIFICADO

Por más arbitraria que pueda ser la relación entre forma y contenido de las palabras, no son pocas las veces en que aquella está motivada por este. Sin que ello suponga una merma fundamental en el carácter convencional del signo lingüístico, la morfología léxica adquiere una importancia especial en los casos en que se trata de representar los objetos designados mediante ciertas pautas expresivas. Así, cuando se imitan sonidos (*barbarus*, *susurrus*) y se reflejan movimientos (*palpari*, *titubare*), formas (*circus*, *cucullus*), cantidad o iteración (*populus*, *furfur*). Son las voces impresas a las que André 1978, dedicó una monografía breve, pero enjundiosa. Los recursos comunes que configuran su expresión son la reduplicación silábica y la geminación consonántica. Las palabras que estudiamos aquí (*cusculium*, *coccolubis*, *coccum*, etc.) están implicadas en este tipo de formación elemental.

Aunque por su estructura silábica al menos esas tres palabras habrían merecido tener un lugar en el libro citado, ninguna figura en él. Y la única que aparece en su tratado de los nombres de plantas es *cusculium*. De ella dice que es preindoeuropea y más en concreto ibérica, sarda y africana, a tenor de su descendencia: esp. *coscoja*, cat. *coscoll*, vasc. *koskoil*, *kuskuila*, sard. *kuskúdza*, berb. *iquešqušen* (pl.)². En contra de lo que se sostiene en el diccionario de Walde y Hofmann³, niega que tenga alguna relación con *coccum*. Remitiendo al único testimonio existente, proporcionado por Plinio el Viejo, le da el doble significado de «grano escarlata» y «coscoja» («graine d'écarlate, et certainement aussi chène-kermès»). Lo que resulta chocante, pues no se comprende cómo la misma voz en un solo empleo puede expresar esos dos significados, sobre todo en una descripción de precisión técnica, lejos de la ambigüedad intencional que busca dobles sentidos, como ocurre en la comedia o en la oratoria. La cuestión será, pues, saber qué significado tiene la palabra en ese contexto, si se refiere al árbol o a su producto y, según se refiera a uno u otro, su género y forma gramatical serán diferentes. Una cuestión más planteada en el breve artículo de André requiere aclaración: si *cusculium* está emparentado o no con *coccum*.

² André 1985, p. 82. Conviene puntualizar de antemano que el español distingue *coscojo*, la agalla, de *coscoja*, el árbol, mientras el catalán *coscoll* designa solo este último (*DECLC* s. u.). También el vasc. *kuskuila* designa la coscoja, pero *koskoil*, cáscara de huevo, corteza (*DGV* s. u.), apunta al fruto (cf. *kuskur*, bellota de roble, y *kuskulu*, agalla de pez) antes que al árbol.

³ LEW 1982, s. u. *cusculium*. En él se da como probable la relación con *coccum* y el gr. κόκκος, análoga a la de *cascabus* y *caccabus*.

Al tratar, en una ponencia, de otros elementos prerromanos de Hispania, más o menos discutibles, adscritos a los ámbitos de la fauna y de las corrientes de agua y galerías subterráneas⁴, surgió nuestro interés por la primera y tercera palabras, atinentes a la flora, que figuran en el título. La elaboración anterior de un largo trabajo sobre la familia de *coccum* y su prolífica descendencia en romance⁵ nos ha permitido abordar con mayor conocimiento de causa la cuestión del referente de *cusculium* y su género gramatical, así como proponer una solución del oscuro *coccolubis* y replantear el parentesco de *coscus* (*cossus*) con ambas palabras. La geminación consonántica no siempre es espontánea, sino que a menudo es el resultado de la asimilación. Tal parece haber sido el caso de la que exhiben el lat. *coccum* y el gr. κόκκος, de manera que estas palabras han de remontarse a la base léxica (*cosc-*) que vemos en *cusculium*. Si la asimilación del grupo *-sc-*, en vez de ser regresiva como en *coccum*, es progresiva, entonces se obtienen las voces *cossus* y *cossis*, variantes de *coscus* y con referentes análogos.

II. CUSCULIUM EN SU ÚNICO CONTEXTO: ¿COSCOJA O COSCOJO?

El único testimonio textual con que se cuenta de *cusculium*, junto con la variante *cuscolium*, es este:

Omnes tamen has eius dotes illex solo prouocat cocco. Granum hoc primoque ceu scabies fruticis, paruae aquifoliae ilicis; *cusculium* uocant. Pensionem alteram tributi pauperibus Hispaniae donat. Vsum eius <ac> rationem in conchylii mentione tradidimus. Gignitur et in Galatia, Africa, Pisidia, Cilicia, pessimum in Sardinia (Plin. Nat. XVI 32).

Sin embargo, la carrasca desafía a todos estos sus productos [los del roble] con su sola *agalla*. Esta es *la grana* que surge como un tumorcillo roñoso de la chaparra, de la pequeña carrasca de hojas espinosas; la llaman *coscojo*. *Proporciona a los pobres de Hispania el segundo pago del tributo*. Hemos comentado su uso y su técnica al hablar de la púrpura⁶. Se produce también en Galacia, África, Pisidia, Cilicia; la peor se da en Cerdeña.

⁴ García-Hernández 2014.

⁵ García-Hernández 2013.

⁶ En efecto, en el libro IX 139-141, Plinio ha hablado de la púrpura de Tiro y de la grana que se obtenía en las regiones de Galacia y de *Emerita* en Lusitania. En el comentario de *cusculium* en las *FHA* (1959, p.187) se comete el error de creer que el *conchylium* («conchil,

El texto ofrecido es el de la edición de André 1962, en *Les Belles Lettres*. Aunque en la traducción mantiene la palabra del texto latino tal cual, en el comentario le da el valor de «graine». También nosotros hemos optado en nuestra traducción por la agalla y no por el árbol. Lo que carece de sentido es concederle a la vez los dos referentes en el mismo texto, como hace en la monografía fitonímica mencionada. Otra cosa es plantear que pueda tener uno u otro.

En efecto, según observa Hoz 2010, p. 193, el contexto de *cusculium* es sintácticamente ambiguo, de suerte que puede referirse bien a la agalla, esto es a *coccum*, descrito como *granum*, bien al árbol, la *ilex aquifolia*, en que aquella se desarrolla. En contra de la interpretación habitual, prefiere la segunda solución y en principio no le falta razón:

cuscolium o *cusculium* (Plin. Nat. 16,32, *FHA* VIII, pp.186-7) está mencionado por Plinio en un texto ambiguo, en el que sintácticamente tanto puede referirse al *coccum*, ‘agalla producida por el quermes’, utilizada para teñir de rojo, como a la *parua ilex*, ambos previamente mencionados. En general se entiende lo primero, dado que ese es el sentido del español *coscojo*, pero no hay que olvidar que la *coscoja* está próxima a la encina y responde bien a la descripción de Plinio, que el catalán *coscoll* designa una especie de encina chaparra, y que dentro de su ambigüedad el texto favorece más la segunda alternativa, que es la que me parece más probable... Es muy probable por lo tanto que, aunque Plinio no lo diga explícitamente, la palabra sea de origen hispano; no tenemos sin embargo datos para atribuirlo a una zona ni para arriesgar una etimología.

Si se trata de la coscoja, el nominativo de esta palabra adaptada al latín será *cusculius*, femenino como nombre de árbol. En cambio, si se refiere al coscojo, como nombre de la agalla, será neutro.

1. *Cusculius*, *coscoja*, según la primera parte del texto

La verdad es que si atendemos a la primera parte del párrafo y tenemos en cuenta ciertas relaciones textuales, de diverso nivel y fuerza probatoria, la solución de la ambigüedad sintáctica parece decantarse a favor de *cusculius*.

alconcilla») se obtenía de la cochinilla, por lo que se confunde el tinte extraído de moluscos marinos con la grana de extracción arbórea. Plinio distinguía claramente tres tintes: *uelleria purpura*, *cocco*, *conchylio... infecta* (Nat. VIII 197: «vellones teñidos de púrpura, grana, alconcilla...»).

Así, el orden sintáctico y la proximidad referencial de las palabras apoyan esta hipótesis. *Cusculium* va precedido inmediatamente de *ilicis* y por ese sencillo motivo puede referirse a este sustantivo. Al contrario, *granum*, situado al principio de la frase que termina con *ilicis*, está más alejado de *cusculium*. Además, *granum* tiene la misma referencia que el sustantivo que lo precede inmediatamente; ambos, referidos al producto (la agalla), están separados por una pausa fuerte (...*cocco. Granum*...), como lo están luego los dos que se refieren al árbol (... *ilicis; cusculium*...). Si Plinio no se hubiera expresado de forma paratáctica y tan rápida, pues la frase de *granum... ilicis* carece incluso de verbo, quizá habría resuelto la transición entre *ilicis* y *cusculium* con una oración de relativo: ...*ilicis, quam cusculium uocant*; la activa es relevante para marcar que se trata de un nombre no romano, mientras la pasiva (...*ilicis, quae cusculius uocatur*) no permite esa distinción. Este argumento puede enmarcarse en otro de carácter más amplio, cual es el hecho de que el tema del libro son los árboles antes que sus frutos o productos; y de árboles se viene hablando en el párrafo anterior, en concreto del roble (*robur*), hasta que en el párrafo objeto de análisis se da entrada a la *ilex* o *quercus coccifera*.

En segundo lugar, la relación semántica existente entre *dotes* y *donat* podría reforzar esa interpretación, pues el fruto es *dos* que el árbol *donat*. Este como verbo de «dar» expresa la «acción dativa graciosa»⁷. Se trata de un verbo muy activo que requiere un sujeto con la marca ‘agente’; y si el fruto es un don del árbol, debe de ser este, antes que el propio fruto, el que proporciona el pago del tributo. El empleo de *donare* en cuestión es clasificado en el *TLL* (s. u., col. 2008,71 ss.) bajo el epígrafe «*donat natura, naturae uires*» y se aduce de la siguiente forma:

Pensionem alteram tributi pauperibus Hispaniae donat *coccus* (80).

Coccus es una adición del articulista; no está bien enunciado en género animado, pues no lo alcanzará hasta el latín tardío por influencia del gr. κόκκος; sin duda, está por *cusculium*, no por *ilex aquifolia*. Pero el fruto es mejor objeto que sujeto de *donare*, según venimos argumentando y como revelan dos ejemplos anteriores al citado:

nisi forte... dubitationem adfert quin hominibus solis ea [poma] natura donauerit (Cic. Nat. deor. II 158).

⁷ Martín 1999, p. 213 ss.

A no ser que... suscite la duda de que *la naturaleza los [frutos] ha proporcionado* solo a los hombres.

tempestiua [poma] madent, quae maxima Gallia donat (COLUM. X 411).
Los [frutos] mayores que proporciona la Galia maduran a tiempo.

2. Cusculium, coscojo, según el resto del texto

Si la primera parte, hasta la frase que concluye en *donat*, admite sin dificultad la presencia de *cusculius* designando el árbol, la frase que sigue excluye esa posibilidad en favor de *cusculium*, la agalla: *usum eius <ac> rationem in conchylii mentione tradidimus*. El proceso de tratamiento incumbe al producto y no al árbol, de modo que el referente de *eius* se identifica con *cusculium* y con *granum* y *coccum* que lo preceden. Contando con tales datos, la interpretación del sujeto de *donat* ha de ser menos estricta de la dada antes. En realidad, el *granum* (*coccum*) es un don (*dos*) de la *ilex* por intervención de la cochinilla (*uermis*), pero a la vez la agalla proporciona el pago del tributo (*pensionem... tributi*). La acción graciosa se sucede, pues, en cadena, de manera que el sujeto inmediato de *donat* es *cusculium*: *ilex + uermis + cusculium... pensionem... donant*.

A la relación sintáctica por la que el árbol (*ilex*) aparece como sujeto en la primera frase y a la razón semántica por la que *donat* prefiere un sujeto con la marca de agente (*cusculius* antes que *cusculium*) se impone desde el final de la primera frase la relación pragmática por la que el producto llamado *coccum*, *granum* y *cusculium* se erige en tópico del discurso. El tema general del libro son los árboles y en relación con ellos sus frutos y productos componen el rema o comentario. Pero en este párrafo y no solo en él se da un vuelco a esa distribución. El cambio de centro de atención está motivado por la importancia que el autor concede a la grana de la cochinilla, a la que nombra con tres palabras distintas. El sujeto de la primera frase es sin duda el árbol, pero asociado a él en función instrumental surge ya el primer nombre del producto, destacado mediante el adjetivo que indica su singularidad (*ilex solo prouocat cocco*). A partir de ese momento la agalla se instituye en tema del relato como sujeto (*granum...*) o como complemento directo (*cusculium...*), como sujeto elíptico (...*donat*), como genitivo complemento del nombre (*usum eius...*) y de nuevo como sujeto elidido (*gignitur...*).

La pasiva de este último verbo podría referirse al árbol, pero si tomamos en consideración lo que se dice antes del roble, no hay duda de que se refie-

re a la agalla. De él comienza diciendo que, además de su fruto, cría muchos otros (*robur praeter fructum plurima et alia gignit*, 28) y repite el mismo verbo o emplea los sinónimos *ferre* o *parere* en activa, siempre que es la planta la que produce o cría; pero el cambio diatético se da tan pronto como el producto se convierte en sujeto: *ferunt robora et cachrym; ita uocatur pilula in medicina urendi uim habens. Gignitur et in abiete, larice, picea, tilia, nuce, platano...* (30). Esto es, *robur gignit*, pero *pilula gignitur*. Las excrescencias que cría el roble, además del fruto propio, son tantas que el autor necesita cuatro párrafos (28-31) para describirlas. A la carrasca (*ilex*) le basta un solo producto (*cusculium uocant*), descrito en un párrafo, para desafiarse al roble. La magnitud de la producción de la agalla de la cochinilla en Hispania, superior a la de otras regiones del Mediterráneo, reviste tal interés que el fruto desplaza al árbol como tema del párrafo. Y bien es verdad que, de no ser de la cochinilla que la parasita, la carrasca no habría merecido la menor mención.

III. LA BASE LÉXICA DE CUSCULIUM. COSCUS (COSSUS, COSSIS)

Una vez probado que Plinio usa el nombre del producto, la formación de *cusculium* merece otros comentarios si la comparamos con sus parientes griego y latino. Estamos ante una palabra prerromana, adaptada a la segunda declinación latina, que se atestigua solo en la función de acusativo. Y según hemos expuesto en otra parte⁸, la estructura de sus dos primeras sílabas (*cusculium*) viene a coincidir con la del lat. *coccu-m* y el gr. κόκκο-ς. Como ellas tiene reduplicación silábica (*cu-s-cu*), pero sin geminación consonántica. Lo que probablemente representa un estadio anterior a la asimilación producida en griego y latín, como propuso Alessio 1945, p. 126:

Il rapporto fonetico tra medit. *cosco- e gr. κόκκος non è chiaro. Per la priorità della forma con -s- parla anche l'assimilazione -σκ- > -κκ- ben nota, per es., al laconico e sopravvivenza nello zaconico, cfr. ἄκκός· ἄσκός...

Pues bien, si tenemos en cuenta que en la Antigüedad la producción de la cochinilla se extendía a lo largo y ancho del Mediterráneo, puede entenderse que en su parte occidental existía una base *cosco-/cuscu-* análoga al gr.

⁸ García-Hernández 2013, p. 48 s.

κόκκος y al lat. *coccum* y con significados similares, no solo como nombres de la agalla de la chaparra. Todos ellos pertenecen al fondo mediterráneo y se remontan a una base única, probablemente con la forma *cosco-*, anterior a los asentamientos indoeuropeos. En lo que respecta a la palabra latina, suele tomarse por préstamo del gr. κόκκος, pero no creemos que sea así. Ambos han de proceder del sustrato mediterráneo, como *uinum* y οἶνος, *eruum* y ἐρέβινθος⁹. Es cierto que la palabra latina recibió la influencia de la griega, hasta el punto de adoptar en época tardía el género masculino (*coccus*) y calcar expresiones griegas, como en *coccum cnidium* (*gnidium*), o que su adjetivo principal *coccinus* es préstamo griego; pero este es de datación imperial, como los demás adjetivos latinos (*cocceus*, *coccineus*, *coccinatus*); no así el antiguo gentilicio *Coccēius*, formado con el mismo sufijo de *plebēius* y tal vez en principio nombre de un recolector o comerciante de grana.

Según el patrón morfológico de las palabras griega (κόκκος) y latina (*coccum*), el nombre, más que ibérico, mediterráneo occidental de la agalla de la cochinilla debió de constar también de dos sílabas: *cosco-/cuscu-*. Ahora bien, conviene tener en cuenta los referentes asociados a ella; por supuesto, el árbol que la ofrece como excrescencia, pero también el insecto que lo parasita. Según propone Alessio 1941, p. 159, las diversas formas que perviven en Calabria permiten aislar la base *cosco-* con el valor de «quercus (cerro, leccio)», perteneciente al sustrato mediterráneo. Solo alguna de ellas (*k(ú) ošku*) no sobrepasa las dos sílabas de la base, mientras varias son derivadas (*k(u)oškarune*, *kuóskinu*, *kuškinu*, etc.). Estas derivaciones son congruentes con la denominación más elemental del fruto que del árbol. En efecto, el término base debió denominar la agalla como objeto redondo y a la vez cualquier otro objeto con esa cualidad, al igual que sus correspondientes griego y latino. Lo que no obsta para que el vocablo elemental cediera su posición al derivado *cusculium*, como sustituto sufijal; por ello mismo, es probable que el nombre del árbol en que crecía la agalla, si estaba emparentado con el de esta, fuera un derivado como **cusculius*¹⁰.

Con mayor razón, el insecto debió de recibir nombre en la forma elemental *cosco-/cuscu-*, pues la agalla no deja de contener su larva. De hecho, con género animado y en diversas variantes se aplica a otros insectos, como la

⁹ Lüdtké 1974, p. 35 s. Otros pares similares en Alessio 1945, p. 108 ss.

¹⁰ De *coscoja* cabe pensar que se ha creado sobre *coscojo*, por analogía de *encina*, *carrasca* o *chaparra*.

carcoma y los gusanos intestinales, sobre todo en las *Artes ueterinariae*. *Coscus*, que es la forma primaria, aparece en Quirón solo una vez: *ita omnes uermes quas coscos appellamus* (237).

En el mismo contexto Vegetio dará la forma asimilada *cossus*, no tanto por corregir a su antecesor como por ser la más usual: *omnes uermes, quos cossos appellamus* (*Mulom.* I 52.2).

Sin duda, *coscus* era un arcaísmo, conservado quizá en el ambiente rural, de acuerdo con el registro más vulgar de la lengua de Quirón que emplea a la vez *uermes* como femenino. Aun así, no deja de aparecer como variante en otro lugar de Vegetio: *ad lumbricos, cossos* (coscos *L*) *et tineas* (*Mulom.* IV 28).

De *cossus* surge *cossis*, con cambio de declinación por influencia de *uermis*¹¹. Esta forma innovada es la más frecuente en Plinio y también la usa Quirón:

cosses, qui in ligno nascuntur, sanant ulcera (PLIN. *Nat.* XXX 115);

uermes, qui in ligno nascuntur, uocantur cosses (PLIN. *Med.* III 4).

qui in longaone cosses, id est uermes rubros et rotundos habuerit (CHIRON 718).

Todavía hay una cuarta forma más evolucionada, *cusus*, que se atestigua en las glosas (*CGL* II 119.32). Cabe sospechar, pues, con buen fundamento que *coscus* fue en el Mediterráneo occidental nombre genérico del gusano. Como tal, junto con sus variantes, sufrió la fuerte presión de la voz indoeuropea *uermis*, que logró arrinconarlo, pero por fortuna no lo hizo desaparecer. El esp. *gusano*, de **cossanus*, derivado de *cossus*, mantiene el valor genérico, mientras *coso*, *cosijo*, el it. *cosso*, el fr. *cosson*, el rum. *coș* y otros varios tienen referentes especiales¹².

En suma, si *coscus* y sus variantes se aplicaron a otros tipos de gusanos, con mayor razón debió de ser nombre especial de la cochinilla, pues su agalla recibió el de *cusculium* y su sinónimo *uermis* y en particular el diminutivo *uermiculus* siguieron un proceso denominativo análogo. Este último se aplicaría con mayor propiedad a la larva, de manera que, indicando el color bermellón de la agalla, ha perdurado en las lenguas románicas (esp. *bermejo*, port. *vermelho*, cat. *vermell*, prov. *vermelh*, fr. *vermeil*, etc.¹³). Lo

¹¹ DÉLL s. u. *cossus*.

¹² REW §§ 2277, 2278; DEEH s. u. *cossis*. *Cossus*, muy extendido en galorromance, presenta un sinfín de variantes dialectales (FEW 1946, s. u.).

¹³ REW § 9230.

que revela que la cochinilla era el gusanillo por excelencia. No carece de interés que *Coscus* se registra como cognomen de un maestro de canto (*C. Iulio Cosco odario*, *CIL* VI 10134). Más frecuente es la variante *Cossus*, así como los derivados de una y otra forma: *Cosconius*, bien atestiguado desde Cicerón, Varrón y Tito Livio; *Cossonius*, *Cossinus*, *Cossinius*, *Cossius*, *Cusconius*, etc.¹⁴ La importancia económica de la cochinilla nos hace pensar que al menos los nombres propios más elementales se aplicarían en origen a individuos implicados en su recolección o comercio. Pero también es posible que la motivación estuviera en otros tipos de grano.

En efecto, si no perdemos de vista la polisemia del gr. κόκκος que significa ante todo «grano», podemos preguntarnos si «gusano» fue en realidad el significado inicial de *coscus* o si debió de designar primero cualquier objeto de forma ovalada o redonda, como granos, semillas, pepitas; entre ellos estaría, por supuesto, la agalla de la cochinilla, que solo es una especie de grano y es designada además por el derivado *cusculium*. Ciertos testimonios románicos y no solo tales ayudan a sostener esta hipótesis. El esp. *cuesco* designa ante todo el hueso de la fruta, que viene a coincidir con el valor de grano y semilla¹⁵; el gall. y ast. *cosco* es la cascarilla del grano, la cáscara de la nuez o de la castaña; el cat. *cosc* la cáscara del huevo; el nav. *cuzcu* tiene ese referente elemental de grano («granos de trigo no desprendidos de la cáscara»)¹⁶; el vasc. *kosko* y *kusku* cáscara, corteza; el istriano *kuska* erupción cutánea, etc.¹⁷ El berb. *kuskús*, de donde el arabismo español *cuscús* (fr. *couscous*), con la nota de granitos redondos de harina y miel, forma parte del mismo radical mediterráneo. Y con la -l- sufijal de *cusculium* se hallan diversas formas en territorio ibérico y más allá de los Pirineos con referencia más o menos próxima; así, el arag. *coscolina*, fruto del roble, el occ. *couscoulios*, fruto seco, el vasc. *kuskuila*, coscoja, *koskoil*, cáscara, corteza, etc. A ellas se añaden las que tienen referencia figurada, como esp. *coscolines*, testículos, vasc. *koskollo*, testículo, nic. *couscouol*, testículo¹⁸, que revelan un proceso

¹⁴ *TLL*, *Onomasticon*, II ss. uu.

¹⁵ En el *DCECH* s. u. se le atribuye origen onomatopéyico y en consecuencia se da como primera acepción la de «golpe» y solo en tercer lugar la de «hueso de la fruta», pese a ser la primera atestiguada (*cuescos de los priscos*, s. XIII).

¹⁶ Iribarren 1984, p. 172.

¹⁷ Hubschmid 1960, p. 38 s.; *DGV* s. u. *kosko*, *kusku*. Aunque algunas formas puedan ser préstamos del romance, no deja de llamar la atención la productividad de este radical en vasco.

¹⁸ *DECLC* s. u. *coscoll*.

metafórico que está no solo en el gr. κόκκος, sino en el esp. *agallas* («testículos», «amígdalas»).

Por todo ello, pensamos que una forma más elemental como **coscu(m)* pudo expresar ese valor fundamental de grano u objeto de forma más o menos redonda, mientras el masculino *coscus* se especializó en la indicación de los insectos en principio ligados a esos granos o agallas. Así, se establecería cierto paralelismo entre los vocablos de origen mediterráneo e indoeuropeo: *coscus* = *uermes* (*uermiculus*); **coscu(m)* = *granum*. Pero la simetría se rompe cuando el latín toma en préstamo **coscu(m)* y lo adapta como *coccum* (cf. *cascabus* / *caccabus* ‘caldero’) designando la agalla de la cochinilla. Se atestigua por primera vez en Horacio, no con el significado de ‘agalla’, sino con el más evolucionado de ‘tinte, materia colorante’: *rubro cocco tincta uestis* (*Sat.* 2,6,102: «vestido teñido de roja grana»). Pese a la falta de testimonios tempranos con el referente de agalla, el tándem **coscu(m)* > *coccum* habría sufrido probablemente el mismo proceso evolutivo, de ‘grano’ a ‘agalla’, que siguió después *granum* atraído al significado de *coccum*. *Cusculium*, la forma que pervivió en el ámbito provincial, contendría tan solo un refuerzo sufijal de la base de **coscu(m)*.

En suma, frente al árbol y al insecto, la agalla es el centro de interés, sin duda por su importancia económica. El párrafo de Plinio, citado al principio, que le asigna tres nombres (*coccum*, *granum*, *cusculium*), lo pone de manifiesto¹⁹. En la base mediterránea occidental *cosco/cuscu-* debió producirse la designación de agalla desde el referente de grano, según se alcanza a ver todavía en *cuesco* (‘hueso de fruta’) y como se aprecia en el desarrollo polisémico del gr. κόκκος. En cambio, en el latín *coccum* que debe ser una adaptación posterior de **coscu(m)* solo aparece el significado de agalla y los que derivan de él: tinte, materia colorante, color rojo, objetos teñidos de rojo. Lo que es un buen indicio de que el vocablo de partida designaba ya la agalla. No obstante, la concepción de la agalla menuda de la cochinilla como «grano» hubo de estar siempre presente, conforme revela el acercamiento paula-

¹⁹ Como variante de *cusculium* aparece *quisquiliae* que, según Bertoldi 1947, pp. 206-207, es voz gemela, con significados análogos y con resultados románicos en la misma área del Mediterráneo occidental. Cabe añadir que todo parece indicar que se trata de un doblete de la misma palabra: del neutro plural *cusculia* saldría por hipercorrección *quisquilia*, atestiguado en Petronio (*cetera quisquilia omnia*, 75.8: «todo lo demás son menudencias») y convertido muy pronto en femenino, como le ocurriría después a *grana*. Designando precisamente cosas menudas y de poco valor debió de acercarse a la forma del indefinido *quisquis*.

tino de *granum* al ámbito de *coccum* para incorporar su polisemia («agalla», «color rojo», etc.).

Por el contrario, ni el árbol ni el insecto dispusieron de tal riqueza léxica. Para el primero Plinio emplea la colocación *ilex aquifolia*, cuya hechura fraseológica seguirá *quercus coccifera* como nombre científico. Si hay que buscarle un vocablo característico, este pudo ser **cusculus*, cuya base debía designar ya la agalla antes de formarse *cusculium*. En cuanto al insecto, hay que atribuirle el nombre de *coscus* que aparece en latín imperial designando gorgojos y gusanos intestinales; la cochinilla debió de ser un referente especial de *coscus*, como lo fue después de *uermis*, cuyo diminutivo *uermiculus*, en principio la larva de la cochinilla, se vio impelido a asumir los significados de *coccum*. Es, pues, un cuarto vocablo que cae en el ámbito de la agalla.

El desplazamiento de *coscus*, que debía ser nombre especialmente de la cochinilla, a la designación de otros referentes análogos, como revelan los testimonios latinos, nos hace pensar en la transferencia española del vocablo *cochinilla* a otros insectos. Lo recibe sin la menor dificultad la mariquita por su color rojo y otros que se asimilan más o menos en la forma, como la cochinilla de la humedad. En latín no hay constancia del nombre del insecto de la agalla con la base *cocc-*, pero suponemos que, al menos en la lengua vulgar comenzaría llamándose *cocca* y luego *coccina*, sin descartar la posibilidad del diminutivo *coccinella*, que luego será su nombre científico. Y lo suponemos porque esos nombres los ha heredado ante todo la mariquita, insecto también rojo y muy popular: *coca*, *coquita*, *cochinita*, *(co)chinilla* etc. Lo cual nos ha dado pie para interpretar *mariquita* no como un simple diminutivo, sino como un compuesto **mari-coquita*, análogo a *mariposa*, con haplogía de la sílaba central. Pero el hecho es que no hay constancia de la aplicación temprana de ninguno de ellos al insecto productor de la grana. El primer testimonio del nombre de *cochinilla* es del siglo XVI y se refiere a la que cría el nopal en México²⁰. Ello nos invita a considerar que tanto en español como en latín una cosa es la información que nos llega por las fuentes literarias y por los tratados técnicos de autores que parecen acercarse un poco más al ámbito de producción y otra cosa serían los usos en los centros productivos, antiguos y posteriores, donde el empleo de *cusculium* y *coscus* serían tan normales en latín como luego en español *cochinilla*.

²⁰ García-Hernández 2013, pp. 60-64. *DCECH s. u. cochinilla*.

La agalla de la cochinilla no solo acapara nombres (**coscum* > *coccum*, *cusculium*, *granum*, *uermiculus*) pertenecientes, en principio, a otros referentes, sino que, una vez que aquellos asumen las notas de su forma redonda y color rojo, no ha dejado de expenderlos como metáforas que han cristalizado en expresiones comunes. La riqueza denominativa procedente de *coccum* y los adjetivos *cocceus* y *coccinus* en las lenguas románicas y no solo en ellas parece inagotable (esp. *coca*, *coco*, *cocota*, *cogote*, *cuezo*, *coquina*; *cocho*, *chocha*, *chocho*, *chucho*; *cochino*, etc.). La agalla de la cochinilla teñía de rojo (*carmesí*, *escarlata*, *bermellón*, *granate*) cuanto tocaba. Bastaba decir *tinctus* («teñido») para entender «rojo»; en consecuencia, hasta el propio participio de *teñir* se tiñó del rojo de la cochinilla. A ver por qué el vino rojo es *tinto* en español.

IV. COCCOLUBIS (< COCCOLUBIS) HISPANISMO DE COLUMELA

Coccolubis es un hispanismo usado por Columela y merece aquí nuestra atención por su parentesco con *cusculium*:

Possunt tamen etiam secundae notae uites prouentu et ubertate commendari, qualis est Biturica, qualis basilica, quarum minorem *coccolobin*²¹ uocant Hispani, longe omnium primis utraeque proximae (III 2.19).

Pueden, sin embargo, recomendarse también vides de segunda clase por su crecimiento y fertilidad, cuales la bitúriga y la basilica, a la menor de las cuales llaman los hispanos «coccolubis»; ambas se aproximan mucho a las mejores.

Dada la procedencia gaditana del autor, piensa Hoz 2010, p. 159, de este vocablo y otros considerados prerromanos (*acnua* y *porca*: V.1.5; *zeus*: VIII 16.9) que serán palabras béticas, sin poder precisar si son de origen turdetano, fenicio o, incluso, céltico. Más adelante, en lo que toca a *coc(c)olobis*, concede mayores posibilidades al turdetano, sin dejar de señalar que «la reduplicación de la velar no aparece en transcripciones latinas de términos propia-

²¹ Citamos el texto por la edición de H. B. Ash (Loeb). Es de notar que la lectura elegida es conjetura de R. Sobel, que los editores suelen preferir *cocolubem*, que *c* da *coccolubem* y *S coccolouin*. Por lo que decimos a continuación, esta última forma, transmitida por uno de los dos manuscritos más antiguos, el *Sangermanensis Petropolitanus* 207, es la que más se aproxima a la formación etimológica de la palabra que proponemos aquí.

mente ibéricos»²². Sin duda, la falta de identificación del segundo elemento del compuesto, cuya división se ha puesto delante de la *-l-*, ha impedido otra solución²³. Aquí tratamos de probar que esta palabra no solo es hispana, como decía también Holgado 1988, p. 80, n. 25, sino más precisamente hispanolatina. Si es así, la presencia de la geminada dejaría de ser un problema.

Coccolubis es un adjetivo compuesto que se aplica a un tipo de vid por la clase de uvas que produce, según vemos en el texto anterior y confirma Plinio en el siguiente:

Baliscam Dyrrachini celebrant, Hispaniae *coccolobin* uocant; rarior uua, aestus austrosque tolerat, capiti inimica, copia larga. Hispaniae duo genera eius faciunt, unum oblongo acino, alterum rotundo. Nouissimas uindemiant: quo dulcior est *coccolobis*, hoc melior (*Nat.* XIV 29-30).

En Dirraquio es famosa la *balisca*, que en Hispania llaman *coccolubis*; su racimo es un tanto ralo, no tolera mal los calores y los vientos del sur; su vino se sube a la cabeza y su cosecha es abundante. En Hispania se producen dos variedades: una de uva ovalada y otra redonda. Son las últimas que se vendimian. Cuanto más dulce es la *coccolubis*, tanto mejor es.

La forma *balisca* ha de ser reducción haplológica de *basilisca*, a su vez, variante de *basilica*. Las tres se hallan en la tradición manuscrita de los textos de Columela y Plinio. Pero lo que nos interesa aquí es explicar la denominación hispana.

En el primer elemento se echa de ver la base de *coccum*, nombre de la agalla de la cochinilla; pero la división del compuesto no está delante de la *-l-*, sino detrás. En principio, una solución fácil es partir del tema diminutivo *coccolo-*, capaz de señalar desde la base *cocco-*, según hemos visto antes, la forma redondeada o el color grana del objeto a que se aplica. Dado que el compuesto califica en las tres ocurrencias de que disponemos un tipo de vid por la forma y el color de su fruto, el segundo elemento puede contener la base *uua*. Si es así, al aglutinarse las dos palabras **coccolo-uua*, la composición permite tres tipos de soldadura: *coccolou-*, *coccolo-* y *coccolu-*. Las tres se registran en la tradición manuscrita, pero la última, con elisión de la vocal final del primer elemento, es la normal y habría sido la usual, de haberse mantenido la identidad del segundo elemento. Este perdió ya parte de su

²² Hoz 2010, p. 191, donde se puede ver la diversa bibliografía consultada.

²³ LEW s. u. *coccolobis*. DECLC s. u. *coscoll* n. 6.

forma al transformarse todo el compuesto en adjetivo de la tercera declinación: *coccoluuis*. La forma de este vocablo es característica de los epítetos de la lengua poética y del lenguaje técnico y popular: *albiplumis* («de plumaje blanco»), *ignicomis* («de cabellera de fuego»)²⁴. Las variantes sin geminada (*cocol-*) o con *-b-* (*-ubis*) serán características de la lengua vulgar.

Proponemos, pues, *coccoluuis* como compuesto regular, cuya traducción puede ser «de uva tinta» o, si se prefiere, «de uva grana». Si tenemos en cuenta que *coccum* recibió el nombre de *granum* por la pequeñez y forma redondeada de la agalla de la cochinilla y que, consiguientemente, el contenido de este sustantivo se tiñó del color escarlata del objeto que designaba, se entenderá que la uva de la vid *coccoluuis* fuera ovalada o redonda, como señala Plinio, y de color grana, cualidad a la que también apunta el primer elemento del compuesto. Su expresión en diminutivo puede incumbir, más que al tamaño de la uva, al valor aproximativo de la forma y del color. En todo caso, *coccoluuis* parece un epíteto muy propio en un territorio que producía gran cantidad de cochinilla, de la que se extraía el tinte grana. Mérida era el centro recolector (PLIN. Nat. IX 141) y la exportación se hacía por el puerto de Gades. Hasta ahí todo parece convenir en la formación de *coccoluuis* como palabra latina y más exactamente hispanolatina.

Pero resulta que en Navarra se conserva el vocablo *cusculubita* y *cuzculubita*, con los referentes de bellota y agalla del roble²⁵, que no deja de corresponder al epíteto latino. El primer elemento conduce no solo a la base mediterránea *cosco-/cuscu-*, sino a su forma alargada *cuscul-ium*. Lo que viene a confirmar nuestra hipótesis de que la división del compuesto ha de estar detrás de la —*l*—. La dificultad se traslada entonces a la identidad del segundo elemento, pues, para mantener en él la base *uua*, hay que pensar en la trasposición metafórica del nombre de la uva grana a la agalla del roble y, consiguientemente, a la bellota. Lo que no es imposible tratándose de dos tipos de bayas coincidentes al menos en su forma, pues *uua* se dice asimismo de otras bayas, como la del laurel (*uua lauri*). En cualquier caso, el vocablo navarro no deja de sugerir la posibilidad de que el epíteto *coccolubis* sea, en

²⁴ Bader 1962, p. 164 s.; Lindner 2002, p. 61.

²⁵ Iribarren 1984, p. 171 s. *Cuzcurumeta* «agalla producida por el quermes en el roble» (*ibid.*) parece ser otra variante con cambio de líquidas *-l/r-* en el primer elemento y quizá de labiales *-b/m-* en el segundo.

vez de creación latina espontánea, adaptación de un compuesto prerromano, como su primer elemento *coccum* lo es de la base *cosco-/cuscu-*.

BIBLIOGRAFÍA

- Alessio, G. 1941: «I dialetti romanzi e il problema del sostratto mediterraneo», *Archivum Romanicum* 25, pp. 140-183.
- Alessio, G. 1945: «Suggerimenti e nuove indagini sul problema del sostrato “mediterraneo”», *Studi Etruschi* 18, pp. 93-157.
- André, J. 1978: *Les mots à redoublement en latin*, París, Klincksieck.
- André, J., 1985: *Les noms de plantes dans la Rome antique*, París, Les Belles Lettres.
- Bader, F. 1962: *La formation des composés nominaux du latin*, París, Les Belles Lettres.
- Bertoldi, V. 1947: «Quisquiliae Ibericae», *Romance Philology* 1, pp. 191-207.
- DCECH 1980: Corominas J. y Pascual, J.A. *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.
- DECLC 1992: Corominas, J.: *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana*, Barcelona, Curial.
- DEEH 1985: García de Diego, V. *Diccionario etimológico español e hispánico*, Madrid, Espasa Calpe.
- DÉLL 2001: Ernout, A. y Meillet, A. *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- DGV 1998: Michelena, L. *Diccionario General Vasco*, XI, Bilbao, Real Academia de la Lengua Vasca.
- FEW 1946: Wartburg, W. von, *Französisches etymologisches Wörterbuch*, II 2, Basilea, Helbing & Lichtenhahn.
- FHA 1959: Schulten, A. et al., *Fontes Hispaniae Antiquae*, VIII, edición y comentario de Grosse, R. Barcelona, Bosch.
- García-Hernández, B. 2013: «Del lat. *coccum*, *cocceus* y *coccinus* al esp. *coco*, *cocho*, *cochino* y *cochinilla*», *Revista de Filología Española* 93, pp. 41-70.
- García-Hernández, B. 2014: «El latín que se esconde tras presuntas voces prerromanas», L. Carrasco et al. (eds.), *Latín y lenguas en contacto*, Valladolid.
- Hoz, J. de 2010: *Historia lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, Madrid, CSIC.
- Holgado, A. (coord.) 1988: Lucio Junio Moderato Columela, *De los trabajos del campo*, Madrid, Siglo XXI de España Editores.
- Hubschmid, J. 1960: «Lenguas no indoeuropeas: testimonios románicos», Alvar, M. et al. (dirs.), *Enciclopedia lingüística hispánica*, Madrid, CSIC, I pp. 27-66.

- Iribarren, J. M^a. 1984: *Vocabulario navarro*, Pamplona, Comunidad Foral de Navarra.
- LEW 1982: Walde, A. y Hofmann, J.B.: *Lateinisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Heidelberg, C. Winter.
- Lindner, Th. 2002: *Lateinische Komposita. Morphologische, historische un lexikalische Studien*, Innsbruck, Universität Innsbruck.
- Lüdtke, H. 1974: *Historia del léxico románico*, Madrid, Gredos.
- Martín Rodríguez, A. M^a 1999: *Los verbos de «dar» en latín arcaico y clásico. Análisis estructural de un campo semántico*, Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas.
- Menéndez Pidal, R. 2005: *Historia de la lengua española*, Madrid, Fundación R. Menéndez Pidal.
- REW 1972: Meyer-Lübke, W.: *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg, C. Winter.
- TLL: *Thesaurus linguae latinae*, Lipsia, Teubner, 1900 ss.

Fecha de recepción de la primera versión del artículo: 18/02/2014

Fecha de aceptación: 15/05/2014

Fecha de recepción de la versión definitiva: 29/05/2014